



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



2

Enero 2015
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 2
Oviedo, 2015
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 2. Enero de 2015
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

¿Para quién hacemos los museos? La nueva exposición permanente del Museo Arqueológico Nacional

Dirección: c/ Serrano nº 13, 28001, Madrid

Responsables de los contenidos: los conservadores del museo

Proyecto arquitectónico y diseño museográfico: Frade Arquitectos, S. L.

Ejecución de la obra arquitectónica: Acciona Infraestructuras, S. A.

Diseño y ejecución del proyecto museográfico: UTE MAN (Acciona Infraestructuras S. A. y Empty, S. L.)

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Arqueólogo. [jfernandezdecordobaperez@gmail.com]

La primera sensación que tuve al visitar la nueva exposición permanente del Museo Arqueológico Nacional fue que estaba ante una de las grandes obras culturales de España y que todo el mundo debería visitarlo. A continuación me asaltó una pregunta que me acompañó durante todo el recorrido: ¿Quién tendrá la mente privilegiada capaz de valorar con justicia una obra tan grande como esta? ¿Quién conoce con profundidad toda una colección que se inicia con los restos de los primeros homínidos y finaliza en el siglo XIX –inmensa, de primera calidad, con trece mil piezas expuestas–, y que a la vez domine la ciencia museográfica? Estas preguntas evidencian que yo no soy esa persona; así pues, esta reseña apenas aspira a intentar explicar esa primera sensación y descarta la pretensión de ofrecer un análisis sobre la nueva exposición del MAN que vaya mucho más allá, aunque solo sea por respeto a los muchos profesionales que han participado en esta renovación.

El nuevo montaje museográfico se ubica en la sede histórica del Museo, un edificio distribuido en torno a dos patios, que ha sido completamente remodelado para aumentar el espacio expositivo un 30 %, hasta los diez mil metros cuadrados y con cuarenta salas a disposición del público. En los patios centrales, techados con vidrio, se ubican algunas piezas singulares como el monumento ibero de Pozo Moro y un bosque de esculturas romanas de mármol presidido por los magníficos retratos entronizados de Livia y Tiberio; su uso como espacio expositivo da permeabilidad al recorrido y se mantiene su función principal como fuentes de luz natural para todo el edificio. Unas sencillas escaleras en sendos laterales de los patios permiten contemplar estos grandes espacios en una perspectiva

ascendente, que incluso invitan a muchos visitantes a utilizarlas en detrimento del uso de los ascensores, algo que siempre es positivo.

La propia descripción que facilitó el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014) con motivo de la inauguración insiste en adjetivos como atemporal, sobrio, renovado, flexible, conceptual y sin estridencias. Todos estos términos se pueden aplicar a la exposición permanente que ha sido concebida, sin duda, para durar los mismos cuarenta años que la anterior, reorganizada bajo la dirección de Martín Almagro Basch, y rentabilizar así los sesenta y cinco millones de euros que nos ha costado. Este planteamiento conservador predomina en las exposiciones de los grandes museos donde no se puede realizar la renovación decenal que a todos nos gustaría y, realmente, así debe ser. Una exposición sobria y sencilla se puede amoldar de forma permanente a las modas y las tendencias museográficas de cada momento con una mínima inversión en sus departamentos educativos. Es decir, en actividades educativas, acciones dirigidas a públicos concretos, talleres, evaluación del funcionamiento de los recursos expositivos, cambio de los elementos concretos que fracasen, etc. En definitiva: inversión en capital humano, en imaginación, en ciencia y en los visitantes, mejor que en hormigón y ladrillos.

De la colección me sorprendieron varias cosas, si bien las colecciones son lo que son: preexisten y condicionan las exposiciones, con lo cual opinar sobre ellas no deja de ser un tanto baladí. En primer lugar me pareció que hay demasiadas réplicas, que se concentran en la parte inicial de Prehistoria. Algunas se justifican por el afán pedagógico, como los cráneos de algunos homínidos o la reconstrucción de Lucy, el famoso esqueleto de *Australopithecus afarensis*, ya que son fundamentales para completar las lagunas del inicio de la historia del ser humano que se desarrollaron en África y no han dejado restos en la península ibérica. Las acepto porque han permitido construir la lección completa sobre el origen del *Homo sapiens*. Otras demuestran las miserias de nuestro presente, como una réplica de un arpón magdaleniense de Tito Bustillo, por citar un solo ejemplo. La colección del Museo Arqueológico Nacional es «antigua» ya que se creó principalmente en el siglo XIX y a principios del siglo XX; los importantes hallazgos posteriores en todos los ámbitos temporales se han almacenado siempre en los museos provinciales. Si se trata de piezas únicas y se van todas al MAN, dejaríamos al resto de España carente de originalidad, con lo cual podemos aceptar que se repliquen para el primer museo nacional algunas. Pero cuando no son únicas (hay más arpones magdalenienses en ese yacimiento y no digamos en el Cantábrico), ¿no sería mejor enviar un original, si el discurso lo precisa, a un museo nacional que hasta 2008 tuvo una media de doscientos mil visitantes, que dejar todos los ejemplos (repetidos) en un museo provincial que recibe a cuarenta mil visitantes al año?

La segunda sorpresa con la colección fue cómo el afán pedagógico por mostrar todos los aspectos posibles de la sociedad que creó esos objetos, incluso a costa de completar la colección con réplicas, empieza a perderse en la Edad Media y

desaparece en la Edad Moderna, donde se ofrece una imagen elitista, más cercana a una visión anticuaria que arqueológica. Quizá la vida de los menos ricos y de los pobres durante este periodo se trate mejor en los museos antropológicos, pero mientras la Antropología en España siga alejada de la Historia y la Arqueología siga siendo el tronco principal que sustente el relato sobre el pasado de nuestra sociedad en todos sus aspectos, estos planteamientos rompen la lógica del discurso.

La extensión de los textos me pareció adecuada. Aburrido de tanta exposición en la que el científico impone su criterio y recorta las páginas de los manuales para pegarlos en las paredes, no está de más alabar lo que debería ser la norma, ya que en este caso parece que los científicos han escuchado a los museógrafos: dos o tres párrafos de tres o cuatro líneas, sin justificar y hasta títulos con cierta poesía que enganchan al visitante e invitan a leer el resto del texto. Sí es cierto que, conforme avanza la exposición, los dos-tres párrafos pasan a ser tres-cuatro; y aquel temprano esbozo de poesía se torna en aburrido título académico de manual –universitario, porque cuando lo hace una editor de verdad hasta los títulos son interesantes, y si no revisen la *Historia de España* de Crítica y Marcial Pons (Fontana y Villares 2009-2013)–. Más discutible podría ser si ha habido el suficiente esfuerzo por centrarse con la idea principal que es relevante en cada apartado para transmitirla con el lenguaje más eficaz posible, algo para lo que necesariamente hay que conocer muy a fondo todas las materias. Desde mi ignorancia en muchas de ellas, me he quedado con la impresión de que no ha sido así en todos los casos.

Las cartelas explicativas me han parecido menos accesibles para el público general. Poco se puede quejar un asturiano sobre este aspecto, cuando al menos existen, a pesar de que la densidad de piezas de una vitrina del MAN es similar a la del Museo Arqueológico de Asturias... Pero no me ha gustado que se haya mantenido la tradición de primar la descripción taxonómica de la pieza frente a opciones más interesantes, como habría sido contar el pequeño fragmento de historia que aporta cada pieza al relato general. Me pregunto si al visitante estándar le entusiasma saber si una pieza es de marfil o de sílex; o si saben a qué se refiere uno cuando habla de la parte «distal» de una pieza o de «isótopos». Hay una cierta tendencia a convertir la letra pequeña en el refugio del cientifismo, menos acusada en la parte prehistórica que en el resto de la exposición (de nuevo).

Creo que el público general preferiría que las cartelas ampliaran el discurso con información relevante sobre la funcionalidad y sobre las características de la sociedad pasada que refleja esa pieza. No es relevante insistir en los materiales de los que está hecha la pieza cuando en muchos casos es evidente; una buena opción es aprovechar para contar una historia atractiva, que enganche al visitante, una historia con un título, con una pregunta, con una adivinanza, una historia en la que se integren con lógica las cuestiones formales relevantes y muchas evidentes, como si la pieza es de sílex, si tiene decoración con motivos florales o si es de escuela castellana. En todo caso, los datos taxonómicos, si no se quiere ser tan revolucionario como para obviarlos, déjense para el final, donde no molesten.

Quizá así habríamos dotado de más vida, de *gente*, a la exposición, como ha reclamado José Cervera (2014), que ha considerado que este museo es un museo-joyero, lleno de reliquias, pensado para el turista, con poca historia detrás. En mi opinión el museo es un joyero porque las piezas arqueológicas (que no reliquias) son todas de primer nivel, pensado, en tanto que espacio visitable, para los turistas y para el público general, con un potencial histórico detrás al que se puede sacar mucho más partido, con más y mejor técnica museográfica.

Los vídeos introductorios son depositarios de partes fundamentales del discurso, del hilo general. Son vídeos de gran calidad, pero para una exposición presentan el defecto general de su excesiva duración, una media de cuatro minutos, sin un lugar para sentarse. Uno se puede aguantar y dos también, pero en un recorrido estimado de tres kilómetros, al tercer vídeo uno se lo empieza a pensar y al cuarto mira para otro lado. Algunos de los que desarrollan contenidos concretos, son auténticas producciones documentales de primer nivel dignos de ser colgados en la red, para su mayor divulgación y su uso como material pedagógico. Eché en falta subtítulos en algunos de ellos para reforzar el mensaje. Agradecí en todos que hubiera que presionar un botón para ponerlos en funcionamiento y que su audio no molestara en el resto de la exposición.

Muestra del planteamiento conservador es la escasez de elementos propios de las nuevas tecnologías. No es una crítica, sino una realidad y, en mi opinión, un acierto. En primer lugar por la caducidad de los recursos museográficos basados en las nuevas tecnologías. En segundo lugar por los fallos que dan. Y como muestra dos botones: las dos pantallas táctiles en las que tuve la curiosidad de pararme no funcionaron bien. Eso de que el dedo y la flechita que sale en la pantalla tengan una desviación de dos centímetros es un mal común de esta tecnología que comparte un museo y una máquina de billetes de autobús. El resultado fue mi incapacidad para cambiar el idioma en la primera pantalla y no poder acceder al contenido que buscaba en la segunda.

Los recursos museográficos más destacables son los previstos para los invidentes, desarrollados en este caso con el concurso de la Fundación Orange y la ONCE. Son réplicas físicas de objetos arqueológicos; unas se centran en explicar la evolución tipológica del artefacto y otras en el proceso productivo necesario para fabricarlo. Son sencillas, aptas para todos los públicos. Ni son novedosas, ni son especialmente originales, como no lo son las palabras de un texto; su obligación es simplemente estar para abrir la exposición a una parte del público que también tiene derecho a ello. Y como no siempre están, de nuevo se trata de un buen ejemplo que se debe elogiar para que cunda.

En cuanto a los aspectos más prácticos, como la taquilla para sacar la entrada, creo que podría mejorarse. Se plantea en un segundo ámbito, puesto que primero parece destinado a simple paso con un mostrador de información, con una mesa redondeada (sin alturas adaptadas a personas en sillas de ruedas, niños, etc.) con tres puestos de atención, con solo uno cubierto. La cola se hace inevitable. No es

que tardara mucho; no es que importe esperar cinco minutos en una cola; es que estas instituciones son imagen de un país. Un mostrador corrido en la entrada con la información adecuada y los tres puestos funcionando siempre despacharían al público en un momento. Imagen de rapidez y de eficacia. Marca España.

La tienda es buena. Al principio engaña y parece que solo tiene cuatro regalos y cuatro libros como la tienda del Museo de Altamira. Pero no es el caso: ofrece muchas posibilidades y una bibliografía variada. No alcanza el nivel de la tienda del Thyssen o del Caixa Fórum de Madrid y la librería no tiene el magnífico surtido de la anterior tienda del propio MAN, pero está bien.

La guía del museo no me ha gustado (MAN 2014). Hay ejemplos ingleses tan espectaculares que la comparación deja a la nueva guía del MAN en muy mal lugar. No refleja la colección, sino que se centra en la relación de salas y vitrinas. 138 páginas a todo color, con una maqueta simple, un tamaño de letra pequeño para un interlineado sencillo, párrafos cortos de tres líneas con un espaciado entre ellos muy amplio... Es un discurso a trompicones con menos imágenes de las que debería por doce euros. Objetivamente es un precio asequible, pero se puede ofrecer un libro mucho mejor por ese precio.

En definitiva, un museo espléndido cuyos aspectos mejorables tienen fácil y económica solución. Sus errores no creo que se deban a un mal planteamiento o a una mala ejecución, sino que más bien veo que reflejan de las tendencias dominantes en la museografía española actual. La calidad del espacio, la singularidad de la colección y la buena exposición general de la misma, no queda ensombrecida por la posibilidad de mejorar los textos y las cartelas para enganchar al público general, de añadir unos subtítulos a algunos vídeos que ya son buenos, o de acertar con los redactores, el planteamiento y el formato de una guía. Como cualquier gran museo es un centro inabarcable, que merece varias visitas específicas, un día para cada ámbito, después de haberse preparado un poco la visita para sacarle todo el jugo. Por tanto, una exposición para visitar y repetir. 🌿

BIBLIOGRAFÍA

CERVERA, José (2014). MAN. «El museo sin gente». *eldiario.es*. 7 de abril de 2014. Disponible en: http://www.eldiario.es/cultura/arte/MAN-museo-sin-gente_0_247075370.html [Consultado: 09.04.2014]

FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón (dirs. (2009-2013). *Historia de España*. 12 volúmenes. Editorial Crítica y Marcial Pons.

MAN. Departamentos técnicos de investigación y documentación del

Museo Arqueológico Nacional (2014): MAN. *Museo Arqueológico Nacional. Guía*. 1ª edición 2013. Primera reimpression 2014.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2014). *Museo Arqueológico Nacional. Un museo totalmente renovado. Dossier de prensa*. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2014/03/20140327-man/man.pdf> [Consultado: 01.04.2014]